var nuestros organos y mejorarlos, no solamente en consideracion á que sirven al alma maravillosamente, sinó en vista del mismo cuerpo, cuya perfeccion glorifica á su autor. Bajo este punto de vista, la higiéne, que asegura la regularidad de las funciones orgánicas, y la gímnastica, que dá á las fuerzas físicas mas soltura y energía son parte de la moral. Las abluciones recomendadas por la mayor parte de las religiones, y los juegos públicos en los que, en la Grecia y en la edad media se honraba á la fuerza física, son homenages tributados á esta ley de la naturaleza. Las teorías que hacen del cuerpo una prision abominable y un andrajo, calumnian, por una exageracion de espiritualismo, una de las maravillas de la creacion; se vé uno obligado á oponerles esta sencilla protesta de nuestro gran cómico;

Guenille soit; ma guenille m'est chére.

Considerémos al cuerpo por lo que es en sí, es decir por el compañero y servidor del alma, y trabajémos en mantener entre ellos la armonía, que es la condicion de nuestra felicidad y de nuestro mejoramiento; sepamos guardar un justo medio entre el materialismo que embrutece el alma con provecho del cuerpo, y el ascetismo que mutila y arruina el cuerpo por la tiranía del alma, y recordémos este pensamiento profundo de Pascal:

"El hómbre no es ángel ni béstia; y la desgracia es tal, que quien pretende hacerlo ángel lo hace una béstia."

MORAL SOCIAL

Ó

DEBERES DEL HOMBRE PARA CON SUS SEMEJANTES.

El hombre no vive en el aislamiento, sino que ocupa un lugar determinado en un sistema general. El estado social establece entre él y sus semejantes, relaciones que debe apreciar, con ayuda del sentido moral de que está dotado. El hombre es una parte de la sociedad humana, de la sociedad nacional, y de la nacion y de la familia. Como miembro de la humanidad, de la nacion y de la familia, tiene deberes que llenar, y el conocimiento de estos deberes es el

objeto de la moral social. Indicarémos someramente todos estos deberes por órden de su generacion.

La humanidad es una inmensa familia en que todos los hombres son hermanos; las relaciones que nacen de esta situacion son la base de los deberes del hombre para con la humanidad.

Homo sum, nihil humani á me alienum puto.
Ter.

Nada es indiferente en el órden general de las inteligencias; la humanidad obra sobre el hombre y el hombre sobre la humanidad; hay solidaridad entre las partes del todo, como entre el todo y sus partes. La condicion de la humanidad interesa y conviene á todos los individuos que la componen, y la condicion moral del individuo (1) no es indiferente al conjunto de la familia humana; debemos pues arreglar nuestros pensamientos y nuestra conducta de la manera mas propia para hacerlos concurrir al bien general de la humanidad. Para que nuestra moralidad descanse en una base sólida, debemos considerar á la humanidad en su relacion con Dios, manantial de toda verdad; porque el bien de la humanidad no puede alcanzarse si no se adopta el camino trazado por Dios.

---

(1) "Pensemos en esa espantosa comunicacion de crímenes que ecsiste entre los hombres: Complicidad, Consejo, Aprobacion, palabras terribles que era necesario meditar continuamente! Que hombre sensato podria pensar, sin estremecerse, en la accion desordenada que ha ejercido sobre sus semejantes, y en las consecuencias posibles de esta funesta influencia? Raras veces un hombre solo es el único culpable; raras veces un crímen no produce otro crímen. ¿Dónde están los límites de la responsabilidad?" De Maistre, *Veladas de San Petersburgo.*

Deberes para con el hombre en general.

El primero del hombre para con la humanidad es el amor, ó mas bien la caridad: este deber se coloca en primera línea, porque es el orígen de todos los demas. En efecto, la caridad aclara la inteligencia, al mismo tiempo que inflama el corazon; de suerte que á la vez produce calor y luz. Si ese sentimiento falta al alma, el espíritu no verá nada con claridad en las cosas de la vida, los hombres no serán hermanos, sino enemigos; y el creador del mundo en lugar de presentarseles como una fuerza benéfica, no será mas que el ordenador de una lucha insensata. La caridad nos ordena trabajar en proporcion de nuestras fuerzas al bien de nuestros semejantes; y como la conducta de los hombres depende de sus ideas sobre el bien y el mal, sobre la vocacion del género humano y la del hombre en particular, y como su conducta es el manantial de su felicidad ó de su infortunio, de su dignidad y de su humillacion, debemos á nuestros semejantes el ejemplo de las buenas obras y la predicacion de los buenos principios. Tal es el orígen de esa abnegacion sublime que arrojó al través de mil peligros, en los paises mas bárbaros, á los generosos apóstoles de la palabra evangélica. La caridad no permite en verdad, que permanesca osiosa en el corazon del hombre; ella inspira un irresistible ardor que hace callar la voz de la prudencia humana. Todas las almas nobles que han proclamado verdades nuevas, sabian bien que hacian el sacrificio del reposo y tal vez de la vida; pero el imperio de la verdad, fortificado por el amor de la humanidad, los arrojaba á proclamar lo que su razon ó un favor

especial de Dios les habia revelado. El que se ha atrevido á decir que si tuviese la mano llena de verdades se guardaria bien de abrirla, ese no tendria nada en la mano, y sí un infame egoismo en su corazon: la verdad no penetra en las almas vulgares; pues ella pasa por el corazon (1) antes de llegar á la inteligencia.

La caridad, en sus aplicaciones particulares conduce al hombre á todas las virtudes cuya práctica mejora la condicion social, y hace mas fácil la marcha de los que gobiernan y de los que obedecen; la indulgencia para las faltas que se cometen, la beneficencia para con la desgracia, la tolerancia para las opiniones, y sobre todo el respeto de la dignidad del hombre que ennoblece su divino orígen.

En el órden general de la humanidad, la caridad que ha sido proclamada por el Evangelio como la ley del alma, yá ha producido el espíritu cosmopolita que somete los intereses mas elevados de la humanidad. Las barreras que aun separan á las naciones comienzan á debilitarse; los ódios que las dividian van disminuyendo todos los dias, y el filosofo puede racionalmente, en vista de esta tendencia general de los espíritus, entrever el porvenir de gloria y de felicidad en que las individualidades nacionales, sin dejar de ser distintas, se unirán mas intimamente en la unidad del género humano.

---

(1) "Hay verdades que el hombre no alcanza sino con el espíritu de su corazon *mente cordis sui*. S. Lúcas. 1.—51.). Diversas ocasiones el hombre honrrado se ha desmayado al ver á personas ilustradas que no admiten pruebas que parecen muy claras; esto es nua ilusion, á esas personas les falta un sentido. Cuando el hombre mas hábil no tiene el sentido religioso, no solamente no podremos vencerlo, sino que aun ni medios tendremos para que nos comprenda; lo que no prueba sino su desgracia." De Maistre, *Veladas de San Pelersburgo*.

Deberes para con el Estado.

Acabamos de manifestar cuáles son los deberes del hombre para con la humanidad; vamos ahora á considerarlo en el Estado, y á determinar los deberes que le impone este órden de relaciones.

El Estado se compone de la nacion, de la ciudad y de la familia. La nacion es parte de la humanidad, la ciudad está comprendida en el Estado, la familia en la ciudad, y el hombre en la familia. Del mismo modo que hemos colocado á Dios á la cabeza de la humanidad, colocarémos á la humanidad primero que á la nacion, á ésta primero que á la ciudad, á la ciudad primero que á la familia y finalmente á esta primero que al individuo (1). La línea de los deberes asi trazada, describe una especie de espiral cuyo punto de partida está en lo infinito, y el término en la conciencia humana. "Cada uno tiende á sí, dice Pascal, y esto es contra todo órden; es indispensable dirijirse al bien general pues el bien personal es el principio de todo desórden en la guerra, en la policía, en la economía &c. Si los miembros de las comunidades naturales y civiles se dirijen al bien del cuerpo, las comunidades mismas deben dirijirse á un cuerpo mas general. Cualquiera que no odie en sí ese amor propio y ese instinto que lo conduce á querer

---

(1) La preferencia del interes general al personal es la única definicion digna de la virtud. Al contrario, el sacrificio mercenario del bien público al interes propio, es el sello eterno del vicio. (Vauvenargues).

Si supiese que alguna cosa me fuese útil y perjudicial á mi familia, la rechazaría de mi espíritu. Si supiese que era util á mi familia y no á mi patria, procuraria olvidarla; y si alguna fuese útil á mi patria, y perjudicial á la Europa y al género humano, la consideraria como un crímen. (Montesquieu.)

sobreponerse á todo, está bastante ciego, pnesto que nada es mas opuesto á la justicia y la verdad." Lo que es verdadero de los indiuiduos lo es tambien de las naciones, que son individuos con relacion á la humanidad. Las naciones verdaderamente dignas de ese nombre tienen una vocacion particular que les es revelada por el instinto de su genio.

Los hombres que son llamados á dirijir la marcha de esas naciones, deben conducirlas en el sentido de su vocacion; no pueden desviarlas sin cometer un manifiesto delito de impiedad; porque la vocacion de las naciones no les viene de sí mismas sino de Dios. Cuando esta vocacion está combatida por los gefes del Estado, el instinto natural de los pueblos les hace oponer resistencia, y si no pueden triunfar sin violencia, se verifican entonces esas luchas terribles precursoras de las revueltas.

Las revoluciones son verdaderamente, intervenciones de Dios en los asuntos humanos; ellas toman su fuerza en una ley que domina á las demas, y por esto son irresistibles. Estas altas consideraciones deben presidir en la conducta de los que gobiernan y que no sabrian dirijir sus principios á una esfera mas elevada, puesto que tienen que poner las fuerzas de que disponen en relacion con el órden general de la humanidad. Así una nacion no debe ser gobernada solamente en vista de sí misma sino en vista de la humanidad, ó mas bien de Dios; porque la humanidad bien comprendida es Dios mismo.

Los deberes generales del hombre para con la comunidad nacional de que forman parte deberán determinarse por el papel designado á esta nacion en la historia de la humanidad. Pero al lado de las naciones reales hay naciones artificiales que viven con una vida falsa ó prestada; estas falsas naciones no están destinadas á vivir como naciones, su suerte les está

ya fijada como á los ancianos, por la dificultad de vivir mas tiempo.

Los miembros de esas comunidades, en lugar de trabajar en conservar individualidades sin fuerza y sin dignidad, debian pensar en conducirlas á su verdadero centro de vida: el patriotismo no es para esas personas sino una virtud limitada y falsa, que el interes de la humanidad deberá combatir y vencer. Dichosamente nosotros no estamos colocados en esa posicion, pues hemos nacido en esta gloriosa Francia cuya grandeza, es segun la bella espresion de Mr. Cousin, la esperanza del mundo.

Lo que precede indica los deberes generales de los miembros de la comunidad nacional, en sus relaciones con las demas comunidades de la misma naturaleza; nos queda que examinar lo que deben á la misma comnnidad, es decir á las leyes que la rigen. Las leyes son la vida de las naciones, cuando espresan las relaciones necesarias que resultan de la naturaleza de las cosas. Si estas leyes fuesen siempre una espresion fiel, es evidente que serian constantemente obligatorias; pero son obra de los hombres que tienen sus pasiones y sus caprichos. Hay leyes injustas; ¿son obligatorias? Si no lo son; ¿cómo y cuándo no se deben cumplir? Estas cuestiones son espinosas, y seria un atrevimiento resolverlas de un modo general, pues vendria uno á caer en el despotismo ó en la anarquía; estos son casos de conciencia política, y que se deben decidir en presencia de los hechos y bajo la inspiracion de la conciencia. La conciencia nos dice que hagamos en interés de todos el sacrificio de nuestro propio interes; pero si cediendo sobre nuestros derechos, debemos comprometer la de los otros y encaminar á los ejecutores de la ley en un mal camino, es necesario que resistamos á nuestros riesgos y peligros. La obediencia pasiva mandada de una

manera absoluta, es una doctrina humillante é impia; la resistencia activa es un sistema de orgullo y de desórden, porque la fuerza opuesta al capricho es un manantial fecundo de turbaciones intestinas. Es necesario pues ni obedecer ni resistir absolutamente; es necesario en general, someterse cuando la sociedad no debe sufrir por nuestra obediencia; y cuando despues de haber agotado todos los medios con que el empleo está autorizado por las formas protectoras de la legislacion, no hayamos llegado á hacer triunfar nuestro derecho, debemos abtenernos y esperar la violencia en lugar de tomar la iniciativa. La obediencia activa, es decir, la obediencia voluntaria é inteligente, y la resistencia pasiva, es decir, la resistencia de obrar, fundada en el derecho, son las únicas reglas de conducta que se pueden proponer; ellas concilian la dignidad humana con el órden que es necesario á los progresos y al bienestar de la sociedad.

Los principios que acabamos de desarrollar pueden dirigirnos en nuestras relaciones con la ciudad que nos ha visto nacer, y con la familia de que somos parte. Debemos subordinar el patriotismo comunal al patriotismo nacional, y el espíritu de familia al interes comun; debemos trabajar en el engrandecimiento de la ciudad en vista del pais, y en el de la familia en vista de la ciudad y del pais, que se refieren como lo hemos visto á la humanidad y á Dios. No descenderemos á la enumeracion de los deberes que se deriban de la posicion particular de cada ciudadano: es claro que el deber está en razon del poder, y que la medida de nuestros deberes consiste en la importancia de nuestra posicion, colocacion en la sociedad, ó fortuna, y de las facultades que nos ha proporcionado la naturaleza.

El hombre, considerado en la familia, se encuentra

colocado en condiciones bien diversas; como hijo, como esposo, como padre y como maestro. Seria muy dilatado entrar en los detalles de cada uno de estos deberes. La ley del sacrificio personal á un interes superior, encuentra su aplicacion en la determinacion de los deberes de familia, y nunca un juicio recto y una conciencia pura, nos pueden desviar de la práctica de las virtudes domésticas.

MORAL RELIGIOSA.

DEBERES PARA CON DIOS.

Hemos dicho que los deberes estaban determinados por las relaciones; es necesario pues examinar las relaciones del hombre y de Dios, para establecer cuáles son los deberes del hombre para con Dios.

Dios es el creador del hombre: por Dios llega el hombre á la vida, y por él está dotado de todas las facultades con ayuda de las que entra en comunicacion, consigo mismo, con sus semejantes, con la naturaleza y con el mismo Dios.

El hombre ne tiene sino dirijir una mirada sobre sí mismo y á su alrededor, para reconocer todo lo que debe al autor de su ser. La inteligencia y la libertad han hecho del hombre el rey de la naturaleza, la obra maestra de la creacíon terrestre. Por el buen uso de sus facultades, uso que depende de su libre arbitrio, llega al conocimiento de Dios, domina á todos los animales y contempla la naturaleza que lo rodea. Creado á imágen de Dios, por el poder de su inteligencia obra á su imágen, hace poner á su servicio todas las fuerzas de la naturaleza; por la filosofía, por la poesía, por la industria, interviene como maestro en el mundo de la inteligencia de la imaginacion y de la materia. No hay límites que no pueda disminuir ó aumentar; sus progresos en las ciencias y en las artes son indefinidos, y cuando las conquistas del pensamiento lo han conducido á cierta altura, esta elevacion no es para él sino un punto de partida hácia regiones superiores. Este papel tan noble, y la fuerza de que es capaz no las ha recibido de sí mismo; las ha obtenido del autor de la naturaleza; asi es que la vida no es solamente un don; sino un beneficio. Dejemos á los desgraciados que han caminado por la pendiente de las pasiones, y que han hecho un uso indigno de sus nobles facultades, acusar al autor del universo de sus deserdenes; estos reproches son blasfemias. El hombre tiene sobre la tierra la mas hermosa parte entre todas las criaturas; él debe prestar homenage á aquel de quien ha recibido esa prerogativa.

Así Dios es, con relacion al hombre una fuerza superior y benéfica; el hombre debe pues someterse á su autoridad, y reconocer sus beneficios por su amor; este amor y esta sumision constituyen la religion, que es la sociedad del hombre con Dios, como la sociedad es la union del hombre con sus semejantes.

La religion dirije el hombre á Dios, la tierra al cielo; es como la doble escala de la vision de Jacob, por la que los ángeles del Señor descienden para traer á los hombres las órdenes del Señor, y suben para llevar al cielo las súplicas y votos de la tierra. La religion dá la palabra del enigma de la vida, aclara la marcha del hombre en las tinieblas del mundo, le enseña su orígen, su camino y su fin. Sin la idea de Dios, y sin la afeccion que nos une hácia él, la tierra no es mas que una mansion maldita donde triunfan todas las malas pasiones. La humanidad separada de Dios por el ateismo, marcharia en el desórden y la destruccion.

Los sentimientos religiosos, es decir la sumision á las órdenes de Dios, y el amor que le tributamos en cambio de sus beneficios, forman la adoracion ó el culto interior; pero estos sentimientos del alma deben tener una espresion que los manifieste. Es imposible que el corazon esté conmovido, sin que la emocion se manifieste esteriormente por signos sensibles; estos signos, que son la espresion del hecho interior, constituyen el culto esterior. Del mismo modo que el pensamiento sale de la inteligencia por medio de la palabra asi el sentimiento religioso se produce por el culto esterior. Condenar el amor de Dios á que permanezca en el santuario del alma, es ir contra todas las leyes de la naturaleza. Lo que ecsiste se manifiesta necesariamente; y aquellos que elevan el culto interior á espensas del culto esterior y que no ven sino hipocresía ó vanas prácticas en la espresion de los sentimientos religiosos, estos ignoran absolutamente el poder del amor y la ley de su desarrollo.

El culto esterior es al sentimiento religioso lo mismo que la palabra al ponsamiento; espresandolo se

fortifica. El culto esterior obra sobre el sentimiento de diversos modos; lo fija dándole, por decirlo así, un cuerpo que aumenta por medio de la reflexion. ¡Sí, es verdad que el Jupiter de Phidias aumentaba la religion de los pueblos, se dudará que las pompas religiosas del cristianismo no hayan favorecido el desarrollo de las creencias que manifiestan? Entremos con el pensamiento á una de esas prodigiosas basilicas que la edad media ha elevado á la gloria de Dios; representémonos á la multitud arrodillada a los piés de los altares y mesclando á la voz sublime del órgano, esos piadosos cánticos, que son como las notas de una música misteriosa y sagrada, y preguntémonos si esta irresistible espresion del sentimiento no aumenta la fé y conmueve el corazon de los cristianos. Para nosotros, cualquiera que sea la frialdad de nuestras almas no nos es dado penetrar bajo las bóvedas de una catedral gótica, dirigir la vista hácia los vidrios de las ventanas elevadas y cubiertas por densas cortinas, arrojando una luz sombría, sin elevarnos á Dios, y sentir que hay superior al hombre un poder soberano á que no podemos llegar impunemente.

El culto esterior no ecsiste sin el culto interior. Sucede muchas veces á los espíritus débiles, que toman la forma por la sustancia, y ponen toda su fé en las prácticas y en las formalidades cristianas; susede tambien que la falacia se cubre con las apariencias de la religion para llegar á fines criminales. Pero la supersticion y la hipocresía no pueden prevalecer contra las ventajas del culto esterior, cuando está vivificado por el espíritu religioso; no se debe por lo mismo bajo el pretesto de que la religion no es mas que una forma para los unos y una mascara para los otros, proscribir la espresion del sentimiento religioso; seria necesario en virtud del mismo princi-

pio, suprimir la palabra, porque sirve á algunos para espresar cosas indignas, ó para ofuscar la verdad. "Camina uno á la supersticion, dice Pascal, cifrando su esperanza en las formalidades y en las ceremonias; pero llega uno á la soberbia, no queriendo someterse á ellas.

Teodicea.

ENUMERACION Y CLASIFICACION

DE LAS DIFERENTES

Pruebas de la existencia de Dios.

La existencia del Ser Supremo ó de la razon universal de las cosas, descansa en el gran número de pruebas que se han clasificado bajo tres especies principales, y que se dividen de la manera siguiente: *pruebas metafísicas, pruebas físicas, y pruebas morales.*

Pruebas metafísicas.

Idea de causa absoluta suministrada por la razon.

De la causa *yo*, causa contingente y finita, pasamos en virtud de nuestra razon á la idea de causa absoluta y de causa necesaria.